

ARTÍCULOS

REVOLUCIÓN E HISTORIA COMPARADA DE AMÉRICA LATINA: UNA ENTREVISTA CON EL PROFESOR SERGIO GUERRA VILABOY.

Óscar López Acón¹
Universidad de Zaragoza
olacon@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0002-6166-2249>

Miguel C. Padrón Alemán²
Universidad de Zaragoza
miguelpadron@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0003-1269-5826>

Resumen: Sergio Guerra Vilaboy (1949, La Habana), director del Departamento de Historia de América la Universidad de La Habana y presidente de honor de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), ha desarrollado una prolífica carrera enfocada al estudio del marco latinoamericano en perspectiva comparada según las enseñanzas del historiador alemán Manfred Kossok. Con numerosas publicaciones en su haber, su conocimiento de la historiografía latinoamericana en general y cubana en particular, lo convierte en una figura destacada en la disciplina histórica. Por todo ello, en esta entrevista, realizada en la ciudad de La Habana en noviembre de 2021, se depara en su trayectoria vital y la impronta que esta ha tenido en su propia creación intelectual.

Palabras clave: Historiografía, Cuba, Historia Comparada, América Latina, Manfred Kossok, estado de la cuestión.

Title: REVOLUTION AND COMPARATIVE HISTORY OF LATIN AMERICA: AN INTERVIEW WITH PROFESSOR SERGIO GUERRA VILABOY.

Abstract: Sergio Guerra Vilaboy (1949, La Habana) as director of the American History Department of the University of Havana and honorary president of Association of Historians of Latin America and the

¹ El presente trabajo ha sido realizado en el marco de un «Contrato Predoctoral del Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón y Programa Operativo FSF Aragón 2014-2020»; asimismo contó con la financiación de la «Beca Santander Iberoamérica Investigación 2020-2021» de la Universidad de Zaragoza.

² El presente trabajo ha sido realizado en el marco de un «Contrato Predoctoral del Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón y Programa Operativo FSF Aragón 2014-2020»; asimismo contó con la financiación de la «Beca de investigación 2021» de la Cátedra José Martí de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

Recibido: 19-02-2023

Aceptado: 22-02-2023

Cómo citar este artículo: LÓPEZ ACÓN, Óscar y PADRÓN ALEMÁN, Miguel C. Revolución e Historia Comparada de América Latina: una entrevista con el profesor Sergio Guerra Vilaboy. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2023, n. 30. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Caribbean has developed a prolific career focused on the study of the Latin American framework in comparative perspective according to the teachings of the German historian Manfred Kossok. Author of numerous publications, his knowledge about Latin-American and Cuban historiography makes him a leading figure in the field. For all that, this interview it's focused on his personal career and how it has influenced his intellectual creation.

Keywords: Historiography, Cuba, Comparative History, Latin America, Manfred Kossok, state of art.

1. Entrevista

Entrevistadores (E): Buenas tardes, profesor. Antes de nada, nos gustaría agradecerle que nos dé esta oportunidad, pues para nosotros es un verdadero honor. Nos gustaría hacer con usted un ejercicio de egohistoria, en aras de aproximarnos a su extensa obra, su figura, su dilatada trayectoria y aterrizar en el presente, por supuesto, para profundizar algo más en sus trabajos y plantearle algunas cuestiones que puedan ser significativas. Por ello, queríamos empezar por sus maestros. ¿Qué libros influyeron en su formación? En la nota preliminar de *Jugar con fuego*³ destaca a tres maestros, unos por su vocación americanista y otro en el marco de la historiografía alemana de la República Democrática Alemana.

Sergio Guerra (S.G.): A ver, a mí siempre me gustó la historia. Las clases me gustaban, me gustaba leer de historia... Comencé con Salgari y luego ya extendí mis intereses a otra literatura ya en el bachillerato, pero la historia siempre me interesó. Recuerdo que un día en la secundaria la profesora puso en la pizarra la bibliografía y reparé en que, entre ellos, estaban Sergio Aguirre y Ramiro Guerra. Sergio y Guerra... pues Sergio Guerra. Estaban ahí escritos, formando mi nombre, dos monstruos relativamente, o al menos dos figuras icónicas de la historia de Cuba. Eso lo sentí como una especie de premonición, como un llamado, algo casi espiritual. Cuanto estuve en el preuniversitario seguí leyendo historia, sin embargo, en ese momento en Cuba existían muchas campañas para que se estudiaran carreras técnicas pues se necesitaban, entre otros oficios, ingenieros. En ese momento yo no sabía que la historia era una carrera "seria" y, por tanto, escogí lo que creía que era lo más cercano a eso sin mucha información de lo que era: la arquitectura. Pero me enteré en la universidad. Y la historia cambió mi vida.

Además, eran años especiales (comencé en 1968 y me gradué en 1972). En mi libro *Cuba, una historia*⁴ llamo a ese periodo "la búsqueda del camino cubano al socialismo", es decir, un periodo en el que Cuba, aunque depende de la Unión Soviética, busca su propia senda. Era la época de las guerrillas, de innovar en un socialismo diferente y que, a su vez, está abierto a todas las tendencias ideológicas y políticas. Yo recuerdo, en esta época, leerme unos tomitos editados en México sobre Trotsky, la biografía de Stalin...

³ GUERRA VILABOY, Sergio. *Jugar con fuego: guerra social y utopía en la independencia de América Latina*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2017. [1º ed., Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010].

⁴ GUERRA VILABOY, Sergio y LOYOLA VEGA, Oscar. *Cuba. Una historia*. Ocean Press: La Habana, 2011.

También existía *Pensamiento Crítico*, una revista muy avanzada en Latinoamérica y que a nivel mundial no tenía paralelo. En ella se publicaban temas sociológicos, filosóficos y políticos de vanguardia, por lo que la literatura que recibíamos los estudiantes era lo más avanzado de la época. Tampoco podemos olvidar las Ediciones R: las ediciones revolucionarias. Como Cuba era un país revolucionario, no reconocía los derechos de autor y, además, ofrecía los suyos a los que los quisieran. He de reconocer que no era tanto para las ciencias sociales, como así fue para los de medicina, a los cuales se les “fusilaban” los mejores textos médicos del mundo y se los entregaban gratuitamente.

Cuando yo era estudiante, en el primer semestre del primer año nos daban una tonga⁵ de libros empastados con papel de cubierta, en buen papel, tal cual era en su origen, de autores como Gordon Childe, etc., es decir, de las principales figuras de la historiografía marxista y no marxista a nivel mundial. Daba igual si eran anticomunistas o procomunistas. ¡Yo no podía traérmelos a casa! Esa era la literatura que nos daban: la vanguardia del mundo.

Por ahí va mi formación, una formación heterodoxa, predominantemente marxista, sí, pero heterodoxa. La Escuela de Historia la había fundado Sergio Aguirre (Ramiro Guerra, el gran padre de la historiografía cubana ya había fallecido), que, aunque no era un historiador de obra como tal, era considerado oficialmente como el primer historiador marxista, más allá de los historiadores de los años cuarenta. Él era militante del Partido Comunista de Cuba y por tanto su enfoque era marxista. Muchos argumentan que él había cogido la obra de Ramiro Guerra, le había dado algunos brochazos y le había introducido la noción de clases sociales... Sea como fuere, él era un profesor marxista y llevó a la Escuela de Historia por esa senda, en concreto, por la senda ortodoxa, incluso cuando la historia no lo acompañaba puesto que en ese momento el país pasaba por una etapa heterodoxa. Cuba no podía romper con los soviéticos porque necesitaba su petróleo y sus armas, pero, por todo lo demás, intentaba alejarse de la URSS. Por lo tanto, se estaba abierto a todas las tendencias y, pese a que predominaban los profesores ortodoxos, lo heterodoxo era lo que se enseñaba: y eso es lo que me nutrió como estudiante⁶.

En esa época, la bibliotecaria (Sarah Fidelzait) era la esposa de uno de los primeros profesores que me impactan (Juan Pérez de la Riva). Él era un cubano exiliado en Francia que, aunque había luchado contra Gerardo Machado, pertenecía a una de las más rancias familias de la burguesía cubana. Cuando retornan a Cuba y triunfa la Revolución, él, que tenía tierras en Pinar del Río, las entrega. Todo esto antes de la reforma agraria. Seguidamente, dio clases de demografía porque había estudiado con los grandes demógrafos franceses y, a través de él, conocí la

⁵ Tonga: Can. y Cuba. Pila o porción de cosas apiladas en orden, según recoge la Real Academia Española (RAE). Se trata de un vocablo característico del lenguaje coloquial cubano.

⁶ Una aproximación a este contexto académico e intelectual en GONZÁLEZ LAGE, Valeria. Hacia un marxismo cubano. El Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana en sus primeras etapas (1962-1965). *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*. 2021, n. 27, pp. 1-35. Fecha de consulta: 24-09-2022]. Disponible en <<https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/492121>>; Cátedra Gramsci (coord.). *Incendiar el océano: pensamiento crítico cincuenta años después*. La Habana: Editorial Caminos; Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, 2019.

historiografía francesa de la Escuela de los Annales.

En esa época me nombraron ayudante junto a Alberto Prieto. Ambos nos sentamos con el “viejo” Pérez de la Riva en el salón de la biblioteca, mientras él fumaba en su pipa. A ambos nos preguntó qué nos interesaba y, pese a la disconformidad ante las respuestas, pues a mí me interesaba la historia de Cuba y a Prieto la historia latinoamericana, materias que no eran sus especialidades, salimos con una lista de libros para leer y una cita a la semana siguiente.

Prieto fue el primer responsable en mi inclinación por la historia latinoamericana, en una época, además, en la que en Cuba había una marcada mística latinoamericana. No hemos de obviar la cronología: era el año 1969, tan solo dos años antes habían matado al Che Guevara en Bolivia y la cordillera de los Andes se identificaba como “la Sierra Maestra del Continente”. Todo esto sin olvidar que Cuba era la meca en esos momentos del exilio latinoamericano. Todos estos ingredientes, más las lecturas de Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes o Gabriel García Márquez (quien había publicado sus *Cien años de soledad* en 1967) estaban en mi cabeza, en una época en la que también tengo cierto desarrollo político, pues por esos tiempos soy elegido secretario general de las Juventudes Comunistas de la Escuela de Historia y además dirigía la Federación Estudiantil de la Escuela de Historia. Esto me permitió ponerme en contacto con muchísima gente, entre ellos con Manuel Galich: todo un mito.

Manuel Galich era un profesor guatemalteco que daba historia de América Latina en sustitución de Herminio Portell-Vilá, que se había ido tras el triunfo de la Revolución. A todo esto, he de indicar que la Escuela de Historia de la Universidad se fundó con la Revolución, en 1962, por lo que en 2022 cumplimos 60 años. Hemos de tener en cuenta que en esa época los historiadores eran en su mayoría o abogados o escribían de forma aficionada, siendo pocos los profesionales de la disciplina. Entre ellos se puede destacar al propio Pérez de la Riva, Le Riverend, Moreno Fragnals y Carlos Funtanellas del Colegio de México, donde, por cierto, había muchísimos exiliados de la Segunda República Española que habían traído la influencia de la historiografía española más avanzada.

Cuando yo era estudiante Le Riverend era el director del Instituto de Historia; Moreno Fragnals funcionario de comercio exterior, dando vueltas por el mundo, y Carlos Funtanellas estaba en la Escuela de Historia como subdirector de investigación y profesor de historiografía. Todos eran marxistas, sí, pero con un amplio abanico.

Además, la fuerza de los estudiantes era mucha porque esta era una revolución muy joven, en la que la juventud era su principal fuente de poder, sobre todo si tenemos en cuenta que el partido casi no existía. La organización más fuerte en el ámbito estudiantil era la Juventud Comunista y ¿quién la dirigía en la Escuela de Historia? Un servidor.

Corrían los años 1969-1970 cuando Fidel habló de abrir las universidades a los trabajadores porque, a pesar del triunfo de la Revolución, estas seguían por los

canales tradicionales. De esta manera, la universidad empezó a realizar cursos para trabajadores y yo, como secretario de las Juventudes Comunistas, fui el encargado de buscar profesores para ellos: lo que aprendías por la mañana tenías que explicarlo por la tarde. Ahí hago una puntualización: yo no quería ser profesor, lo mío era la investigación, sin embargo, no podía pedirles a otros que dieran clases y no predicar con el ejemplo. El primer grupo, numerosísimo, por cierto, al que le di clases eran aproximadamente sesenta alumnos norvietnamitas de varias edades. Era la época de la guerra de Vietnam y allí intentaban salvar a su intelectualidad de cara al futuro, por lo que los enviaban, entre otros lugares, a Cuba.

Sea como fuera es ahí cuando me empecé a inclinar por historia de América Latina y tropecé con Manuel Galich, que era el jefe prácticamente de la cátedra, además de subdirector de la Casa de las Américas. Galich había sido canciller de Jacobo Árbenz de la revolución guatemalteca: le decían “el verbo de la revolución”, y él influyó mucho en mi formación docente, me dio el último impulso hacia la historia latinoamericana y se convirtió en un referente. Prieto y yo tuvimos el atrevimiento de escribir un libro de historia de América y le pedimos que nos escribiera el prólogo, que fue una auténtica joya literaria. Posteriormente, tuve la suerte de viajar con él, ya como profesional, e incluso ser “su jefe” de departamento.

Por esos años, en los que yo ya estoy casi graduándome, se crea un problema cuya extensión es tal que merece horas de conversación y que les contaré en otro momento. No obstante, teníamos una aspiración: tener un departamento propio porque los latinoamericanistas habíamos crecido en la Escuela. En ese momento me ofrecen ser el director del departamento, en el año 1974. ¿Cómo iba a dirigir yo el departamento delante de Galich, Pelegrín Torres (vicecanciller del Ministerio de Relaciones Exteriores-MINREX) o de Ricardo Alarcón, este último embajador de Cuba en la Organización de las Naciones Unidas? Tuve que conciliar y consultarlo, con el convencimiento colectivo de que yo era el mal menor. Además, yo era el único que era militante de la Juventud Comunista: de los demás ninguno era militante ni de las juventudes ni del partido, lo cual era un factor importante por aquella época. No me eligieron porque fuera un talento sino porque tenía la condición política, cierta capacidad de dirección y el respeto de los demás.

Cuando empiezo a dirigir el departamento conozco a otro personaje importante: Francisco Pividal.

Pividal no era historiador, era abogado, pero había sido importante en la guerra contra Batista. Cuando triunfa la Revolución se convierte en el primer embajador de Cuba nombrado por el propio Fidel Castro, hasta que Rómulo Betancourt lo expulsa. Pividal era un amante de Bolívar: lo adoraba. Tal era así que cuando vivía en Venezuela hizo el recorrido de Bolívar en automóvil. Era, en Cuba, el que más sabía de Bolívar sin lugar a duda. Y me hice muy pero que muy amigo de él: me sedujo con la cosa de Bolívar, con todo lo que sabía. Sabía tanto que en ocasiones lo llamaban de programas de la radio. Era tal la situación que cuando Gabriel García Márquez escribe *El general en su laberinto* (1989) le consulta y en sus memorias explica que la figura de Pividal fue decisiva para comprender el Bolívar que tenía que representar en la obra. En los años 80 lo hacen presidente de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), que se había creado en

1974 en México, en esa época de identidad e integración latinoamericana. Me pidió ayuda con la organización del bicentenario del natalicio de Bolívar y comencé mi colaboración con él.

Debo destacar que cuando empecé a preparar la historia de América lo hice con los libros de entonces. Así que, un día rebuscando en la biblioteca de la Casa de las Américas me tropiezo con un libro que fue decisivo en mi trayectoria: la *Historia Contemporánea de América Latina* de Tulio Halperín Donghi⁷. Fue una revelación. Era una obra con una visión desde Annales, pero con una perspectiva progresista de un hombre que no era de izquierdas. Aquello me fascinó y lo usé mucho como bibliografía para los estudiantes. Aunque hasta el año 90 no lo pude editar en las Ediciones R que comentaba, que en los 90 reaparecieron. En 2010, en Santiago de Compostela, lo conocí. Ya era un anciano y le pedí perdón por haberlo publicado de aquella manera. “¿Así que usted es el responsable? Acabo de regresar de La Habana para ir a buscarlo, que me lo consiguió Roberto Fernández Retamar⁸, no tiene que disculparse, le agradezco que lo hiciera”, me contestó.

Retomando el curso de la conversación, como decía, yo tenía mis maestros, pero iba buscando mi propio camino, porque no me satisfacía la historia contada por Galich, tengo que decirlo, ya que él era un protagonista de la historia, yo no, y le faltaba el análisis económico y social: era básicamente historia política. Pividal, por su parte, era Bolívar y Bolívar, no lo sacabas de ahí. Y como dije, comienzan a cambiar las cosas con la URSS: ahí empieza la soviétización de Cuba, lo que Ambrosio Fornet llamó “el quinquenio gris”, pero para la universidad donde yo trabajaba me atrevería a decir que fueron tres quinquenios grises o bastante negros. Cuba abandona eso que yo llamé “el camino propio del socialismo” y como digo, nos enrumbamos en el modelo soviético, de forma acrítica, además. Es decir, de críticos del modelo soviético a adoptarlo acríticamente. Como decía Máximo Gómez, que los cubanos o no llegamos o no pasamos. Cierran *Pensamiento Crítico*... Se produjo la soviétización, como digo. Es una época muy triste de las ciencias sociales en Cuba. La filosofía, por ejemplo, se puso en cero y eso lo estamos pagando todavía. La carrera de Sociología se cierra e Historia sobrevive, pero tiene que soviétizarse de algún modo, y eso tiene consecuencias...

En ese periodo un profesor alemán había dado una conferencia: Manfred Kossok. Ahí nos conocemos, pero, ya en el 78 tenemos un mayor contacto cuando viajo a la Unión Soviética. A través de la que era mi traductora pude tener experiencias de la vida cotidiana y conocer a los latinoamericanistas rusos, entre ellos Sergó Mikoyan, que era director de la revista *América Latina* de la Academia de Ciencias de la URSS, la principal revista soviética sobre asuntos latinoamericanos. Mi traductora tenía mucho prestigio porque era hija de un académico purgado por Stalin, y bajito me contaba la represión existente... Allí también conocí a alguien que me fascinó: Iósif Grigulévich. Este era un tipo con una vida de película de espionaje, a lo James Bond, había estado en el atentado fallido a Trosky, con Siqueiros... Como

⁷ HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2013 [1967].

⁸ Roberto Fernández Retamar (1930-2019), poeta y ensayista cubano que presidió la Casa de las Américas (1986-2019).

digo, los conocí a todos, ya que los había leído en la revista *América Latina* de Mikoyan. También en los años 70 había una revista mexicana que se llamaba, si no me traiciona la memoria, *Historia y Sociedad* que editaba el Partido Comunista de México y ahí escribía Enrique Semo. Además, me llegaban libros de la editorial del partido, Fondo de Cultura Popular, entre ellos obras soviéticas y alemanas traducidas al español. Por esa razón, yo había leído a Kossok y a otros autores en español, por lo que cuando viajé a la URSS tengo un listado y me entrevisto con todos. Sin embargo, en lo académico, el sistema soviético me defraudó. Los soviéticos eran especialistas en problemas. Por ejemplo, cogían un tema y lo atravesaban, pero no les podías preguntar por otra cosa, y yo era profesor de América Latina, lo mismo tenía que hablar sobre Bolivia que sobre Chile.

Ya en 1981, tres años después, el director del Instituto de Historia de aquel entonces, Fabio Grobart, me llamó. A la institución le habían cambiado el nombre por Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba Anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Tras citarme en la oficina me encontré con él y me ofreció representar al Instituto en un congreso en Suecia sobre la historia latinoamericana. Allí estaba, por supuesto, Kossok, y también un historiador polaco que había publicado para Casa de Las Américas: Tadeusz Lepkowski. Él había estado en Cuba y había tenido en los sesenta una agria polémica con Jorge Ibarra sobre la nación. Por cierto, Lekowski era de Solidaridad⁹ y ahí estaba protestando en aquel congreso. Bueno, en Suecia, Kossok nos dijo de ir a comer cuando le comenté acerca de mi trabajo sobre la república artesana de Colombia. Me animó a que hiciera la tesis. Ya en el año 83 me fui a una estancia de un mes y allí él se convirtió en mi maestro y mi amigo.

Ahora viene la parte, vamos a decir, que me completa a mí. Kossok es el hombre de la historia comparada, porque Leipzig, desde la época de principios del siglo XX se había ido especializando en eso, de la mano de un profesor que se llamaba Lambert, y luego Walter Markov, ya en la etapa socialista, a quien también conocí. Y Kossok hizo eso. Y yo aprendí eso. ¡Y, eso era lo que yo quería! O sea, con Pividal y con Galich era la impronta latinoamericana. Con Galich, sobre todo, era la persona intelectual, mi meta a alcanzar. Pero, con Kossok era la base académica aplicada con rigor a la profesión y los estudios comparados, que era lo que me permitía aprehender la historia latinoamericana y verla desde esa perspectiva; y ser original, porque yo nunca iba a poder competir con un historiador —no era mi propósito, y tampoco nunca sería ese— de México para saber más de México que él, o con uno de Colombia para saber más de Colombia que él. Pero ninguno de ellos podía competir conmigo a la hora de hacer comparación. Además, impulsamos investigaciones de conjunto. La primera vez que llegué a la terminal de tren Kossok envió a su mejor alumno a que me esperase, Michael Zeuske: hasta hoy somos íntimos amigos.

Establecimos un sistema claro, sin embargo, yo quería que mi maestro cogiera mi texto y lo desguazara y él no hacía eso: el tan solo hilvanaba ideas, dejaba el

⁹ El Sindicato Independiente y Autogestionario "Solidaridad" es una federación sindical de profunda raigambre católica y de corte liberal en el plano económico, fundada en 1980 por Lech Wałęsa, futuro presidente de Polonia (1990-1995).

texto impoluto. Finalmente defendí mi doctorado en el año 85 y bueno, seguimos siendo amigos... Reuní sus trabajos que estaban en español y en el año 89 lo publiqué en Cuba y le puse por título *La Revolución en la historia de América Latina*¹⁰. Entonces, en esa época nos carteábamos, tengo cartas después de que se acabó el socialismo, donde él me cuenta como lo tenían acosado, pero que él estaba resistiendo.

Esos son mis referentes¹¹.

El libro que hice de *Jugar con fuego*¹², que fue Premio Casa de las Américas en 2010, fue producto de que venía el centenario de la independencia hispanoamericana. En realidad, ese libro es todo lo que yo sabía del tema que lo tenía disperso y lo metí en un solo libro. Pero, ante todo, a quien se lo debo es a esos referentes. El espíritu de Kossok está ahí de alguna manera, y soy continuador de esa historiografía. Si de algo me puedo vanagloriar sería de eso. Yo no soy historiador archivo ni soy fan de eso, creo que la historia tampoco se circunscribe a eso. Yo soy más historiador de síntesis. De comunicar y hacer llegar la historia, de hacerla saber a través de la escritura, a través del verbo, de sacarle lascas a la comparación de los procesos históricos de América Latina. Mis libros casi todos van en esa dirección. Es cierto que algunos se especializaron con documentación de archivo, el de Colombia, por ejemplo, que fue mi tesis doctoral¹³. Mi tesis de licenciatura fue "*La demografía en Cuba en la época de la United Fruit Company*"¹⁴. Pero, prácticamente, me atrevería a decir, que son los únicos libros que yo tengo de mi trabajo en los archivos. Me he dedicado a la divulgación de la historia y a la enseñanza de la historia.

Recientemente actualicé la historia de la Revolución cubana que escribí allá por los años 2000 y la titulé *La Revolución cubana, un nuevo panorama de su historia*¹⁵. Entonces estábamos en un gran proyecto de hacer una historia comparada de las revoluciones latinoamericanas del siglo XX¹⁶. Como siempre salía el tema de la

¹⁰ KOSSOK, Manfred. *La Revolución en la historia de América Latina. Estudios comparativos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

¹¹ Algunas de estas personalidades historiográficas, maestros y compañeros del profesor Sergio Guerra, son biografiadas por éste en un «hermoso y sentido libro» dedicado a sus memorias, véase GUERRA VILABOY, Sergio. *Vidas maestras que ya no están*. Chile: Ediciones A89, 2020.

¹² GUERRA VILABOY, Sergio. *Jugar con fuego...* Op. cit.

¹³ GUERRA VILABOY, Sergio. *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia, 1949-1854*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990.

¹⁴ En el año académico de 1971-1972 un grupo de estudiantes de cuarto de la Licenciatura de Historia, entre los que se encontraba Sergio Guerra, participaron en un proyecto de investigación sobre la *United Fruit Company* en Cuba, bajo la dirección Carlos Funtanellas. Los primeros resultados de sus tesis pueden verse en el capítulo de su autoría «VIII. Política demográfica», en ZANETTI LECUONA, Oscar y GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro. *United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

¹⁵ GUERRA VILABOY, Sergio. *La Revolución cubana. Un nuevo panorama de su historia (1953-2020)*. Buenos Aires: ADHILAC; Uberlândia; Navegando Publicações, 2021.

¹⁶ MALDONADO GALLARDO, Alejo; GUERRA VILABOY, Sergio y GONZÁLEZ ARANA, Roberto. *Revoluciones latinoamericanas del siglo XX. Síntesis histórica y análisis historiográfico*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006. Las principales conclusiones de este libro pueden verse en GONZÁLEZ ARANA, Roberto. Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX: tras las huellas del pasado. *CLIO América*. 2008, vol. 2, n. 4, pp. 259-272. En esta misma línea de

Revolución Cubana, me veía obligado a lo largo del tiempo a explicarla. Entonces llegó un momento que debí empezar a buscar armas. En esa obra yo hice la fundamentación teórica de la comparación y las conclusiones. Aparentemente me alejo de la comparación, porque es un tema concreto, pero, en la práctica estoy haciendo lo que siempre he hecho: la historia comparada de las revoluciones¹⁷.

E.: Una cuestión, hilamos dos cosas que han salido así superficialmente, pero nos gustaría que ahondase. En primer lugar, nombró a Moreno Friginals, que es un referente que traspasa cualquier frontera historiográfica. Nos gustaría que se detuviese un poco en su persona y su obra. Y, después, otra cuestión que, a tenor de lo que comentaba de la historia comparada, también es interesante. Al final la realidad insular de Cuba, esa “maldita circunstancia del agua por todas partes”, citando a Virgilio Piñera¹⁸, tendrá algún tipo de influencia en cómo se ha desarrollado la historiografía cubana y, en su caso, en su figura.

S.G.: La segunda es más difícil y me va a ser más trabajoso, pero, bueno, la de Moreno. Moreno para mí, y para los historiadores de mi generación, y los que vinieron después, —no por gusto el Che... no es que el Che se buscara el libro, en eso hay muchos equívocos. Moreno escribe el libro y se lo manda al Che y le cae el libro a mano, se impacta con el libro, y pone eso de que es el mejor libro que ha leído y su comentario es de gran impacto— era un ícono de nuestra generación, un gran historiador, tiene el libro probablemente más importante de la historia de Cuba que se ha escrito después del triunfo de la Revolución, que es “*El Ingenio*” (1964)¹⁹. Pero Moreno era un hombre bien complicado: tuvo muchos problemas con sus compañeros de generación.

En 1994 Moreno ya se había ido de Cuba cuando se celebra el Congreso de la ADHILAC en Querétaro (México). Ahí tampoco estuvieron Olga Cabrera, ni el secretario ejecutivo (o sea, Moreno), que se había ido a Miami. Quedábamos Oscar Zanetti y yo en el secretariado de ADHILAC elegido en Sao Paulo (1990). Por tanto, de casualidad, me convertí en secretario ejecutivo. En 2001 tuve un papel central en la organización del congreso de Pontevedra, en el que Enrique Semo —que estaba entonces de ministro de Cultura en México D. F. con López Obrador como gobernador— entregó la presidencia de la ADHILAC a Arístides Medina Rubio y yo quedé como secretario ejecutivo.

Entonces se acercaba el bicentenario de 1810 y cuando llego un día a Santo Domingo, Leonel Fernández Reina, que era el presidente, me pide una conferencia. Tras regalarle el libro de *El dilema de las independencias*²⁰, le digo: “mire,

estudios comparados, véase GUERRA VILABOY, Sergio y GONZÁLEZ ARANA, Roberto. *Dictaduras del Caribe: un estudio comparado de las tiranías de Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Leónidas Trujillo, los Somoza y los Duvalier*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2017.

¹⁷ GUERRA VILABOY, Sergio. Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX desde la historia comparada. *SÉMATA*. 2016, n. 28, pp. 299-319.

¹⁸ PIÑERA, Virgilio. *La isla en peso*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000.

¹⁹ MORENO FRAGINALS, Manuel. *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona: Crítica, 2001. [3 Vols. 1964, 1974 y 1978].

²⁰ GUERRA VILABOY, Sergio. *El dilema de las independencias. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana*. Bogotá: Universidad Central, 2000 [1993].

Presidente, en realidad todo empezó aquí en Santo Domingo...”, pues estábamos en el año 2007 y se conmemoraba el bicentenario de la ocupación francesa de España, pero fue únicamente en Santo Domingo donde se combatió contra los franceses y se los consiguió expulsar. Y la historiografía dominicana que, a veces, como toda historiografía nacional tiene miras estrechas porque mira para adentro, considera que ellos estaban atrasados porque en vez de ganar la independencia restablecieron la colonia. ¡Pero si eso ha pasado en todas partes! ¡Nadie quería la independencia en esa época! Y en Buenos Aires en 1807, botaron a los ingleses y no hicieron la independencia. O sea, que lo que pasó fue lo que pasó en todos lados. Esa es la ventaja de la historia comparada; que te descubre lo que los libros no te enseñan, a veces, o lo que la documentación no te da. Entonces me pide que organice un congreso con Emilio Cordero Michel, que era presidente de la Academia de Historia Dominicana. Y, a partir de ahí organicé cuatro congresos en Santo Domingo, uno de ellos el de la ADHILAC sobre las revoluciones en la historia de América Latina.

Con la historia comparada te asaltan cosas. Por ejemplo, la historiografía cubana dice que en 1810 en Cuba sucede la primera conspiración por la independencia, la de Román de la Luz. Pero ¿cómo es posible que la mayoría de los historiadores cubanos digan que no había una conciencia nacional desarrollada y al mismo tiempo afirmen que en 1810 estaba la primera conspiración? Al contrario, en Cuba, que era una isla, sin grandes accidentes geográficos, que todo se cocina más fácil, que desaparecieron los indígenas, que hay una unidad nacional temprana, se desarrolla probablemente una conciencia nacional más grande que en las demás. Al revés, la explicación de eso no está ahí. Cuando hurga uno en el libro de Sigfrido Vázquez Cienfuegos, sobre el gobierno de Someruelos en Cuba²¹, que fue capitán general cuando la conspiración, se pone de manifiesto que lo que aquí había era una conspiración como las que había en toda América para crear juntas fidelistas, no conspiraciones independentistas.

Por ejemplo, la conspiración de Aponte de 1812 también ha sido interpretada como una conspiración independentista. José Luciano Franco, importantísimo historiador cubano, ya escribió que no hay ningún documento que pruebe que ellos querían la independencia, sino que era un movimiento igualitarista: ellos querían ser como los oficiales de la República negra de Haití²². Sin embargo, José Luciano afirma que, aunque no haya ninguna prueba de que querían la independencia resalta que casi seguro que la querían: eso es una especulación. Aponte tenía un grabado de Henri Christophe porque era un negro que se había encumbrado y él quería encumbrarse también, pero eso no quiere decir que quisiera la independencia. Bertrand Russel tenía un cuadro de Lenin y no era comunista, ni tenía simpatías por ese sistema. A lo mejor, si la conspiración hubiera prosperado habrían hecho la independencia también, pero no puedo decir que fue una conspiración independentista porque no lo fue. Aquí no hay conspiraciones independentistas hasta la década del veinte en periodo del Trienio Liberal.

²¹ VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido. *Tan difíciles tiempos para Cuba: el gobierno del Marques de Someruelos (1799-1812)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2008.

²² LUCIANO FRANCO, José. *Ensayos históricos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

Igual que Félix Varela que se pasa por alto toda su etapa de reformista y es el gran independentista cubano. Sí, pero el gran independentista es de la década después que fracasa el reformismo gaditano, que viene el restablecimiento del absolutismo en 1823. Pero hasta entonces, él estaba allí apoyando a la Constitución de Cádiz y no quería la independencia. Esta figura, por lo tanto, no es tan vanguardista como lo quiere presentar la historiografía cubana, porque a esas alturas a Hidalgo y a Morelos ya les habían arrancado la cabeza, esos sí eran curas de vanguardia. Yo no estoy menoscabando a los personajes, sino que los estoy poniendo en su época, una de las grandes ventajas de la historia comparada.

E.: Llegados a este punto, habíamos traído una cita sacada de la obra de Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución*, que remite a la propia transnacionalidad del gran proceso histórico de las revoluciones latinoamericanas de 1790 a 1830: “la fuerza de una ola oceánica está relacionada directamente con la velocidad y duración del viento que la pone en movimiento, y con la longitud de su recorrido; mas nada puede detener esas grandes olas, aunque se hacen visibles al final, cuando se alzan y rompen...”²³. En definitiva, remite a lo que señalaba acerca del método de análisis que desarrolla que permite ver esa dimensión panorámica, pero también el trasvase de experiencias entre las distintas realidades y procesos históricos. Nos gustaría que profundizase un poco en ese “dilema de las Independencias” y en la cuestión de la esclavitud”, “piedra de toque” y catalizador de esos miedos y esperanzas²⁴. Miedos entre las élites criollas mantuanas, por ejemplo, esperanzas en los barracones de esclavos... La Revolución Haitiana (1791-1804): ese primer movimiento de guerra social y revolución que culmina con la abolición de la esclavitud y la instauración de la primera República negra²⁵.

S.G.: En eso, vuelvo y repito, es Kossok el que traza la línea. La Revolución francesa es el modelo, aunque él se cuidaba mucho de convertirla en eso, pero en el fondo no dejaba de ser el modelo y ver como se aplicaba de forma diferente en las “periferias” del centro del mundo, y que, por lo tanto, cómo debían ser las revoluciones burguesas y que no podían ser igual que allí porque allí no había la misma estructura de clases y un poco sigo yo esa idea, aunque con una diferencia, porque yo soy de la periferia, es decir, le otorgo la impronta latinoamericana, la adapto a una realidad propia. Y yo escribo en una Revolución y claro para mí el tema de la revolución es un tema medular porque estoy marcado por ese acontecimiento que ocurre aquí y, por lo tanto, todo parte de interpretarlo a esa luz: ese es el dilema de la independencia. El dilema es que sea una revolución en sentido verdadero o no. Ese es el dilema. Ellos se llamaban revolucionarios, porque revolución en aquella época era un término político. Para ellos tumbar España y que cayera el colonialismo era la revolución, sí, pero yo no lo estoy viendo desde esa perspectiva, yo lo estoy viendo desde la perspectiva de la revolución social y, por lo tanto, hay revolución si hay revolución social, si no, no la hay. Por eso le puse el dilema de la independencia.

²³ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus. *La hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona: Crítica, 2005 [2000], p. 11.

²⁴ VILLABOY ZALDÍVAR, René. El dilema “negro” de la independencia latinoamericana. *Universidad de La Habana*. 2014, n. 278, pp. 5-19. [Fecha de consulta: 18-09-2022] Disponible en <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762014000200001>.

²⁵ JAMES, Cyril Lionel R. *Los jacobinos negros. Toussaint L’Overture y la Revolución de Haití*. Pamplona: Katakarak, 2022 [1938].

Y me valgo de una frase de Martí: “el problema no era el cambio de forma, sino el cambio de espíritu”²⁶.

E.: Eduardo Galeano escribía en *Las venas abiertas de América Latina* (1971) que fueron “los desposeídos” los que a golpe de lanza o estocada de machete lucharon contra el poder colonial español cuando despuntaba el siglo XIX, pero que, sin embargo, las nacientes repúblicas les ofrecieron muy poco, “traicionaron las esperanzas de los que habían derramado su sangre”²⁷ ¿Podría incidir en el papel que jugaron las clases populares en las independencias?

S.G.: Bueno, tú lo quieres que te hable del libro de *Jugar con fuego*.

E.: En relación a esto, consideramos esencial el concepto de “revolución frustrada”. El ciclo de guerra y revolución abre un conjunto de alternativas para un cambio radical de la sociedad, hay muchos proyectos que no fructifican, de inspiración jacobina, antiesclavistas...

S.G.: Están sobre todo en la primera etapa, como Hidalgo y Morelos. Parece que uno no puede desconocer el perfil político de las cosas, porque un hombre es un ser social y está imbuido de ciertas circunstancias. Cuando yo escribí identifiqué dos vías para la independencia: la vía conservadora y la vía revolucionaria. La vía conservadora, la vía pacífica, en un sentido gatopardiano, en definitiva, es la independencia de México, Brasil, y Centroamérica. Y habría otra independencia, la vía armada, que en sí misma es una transformación. En una guerra el soldado se convierte en general y ese general tiene otras características, otro origen social. La guerra misma es revolucionaria. Y entonces esto me llevó a pensar en San Martín y Bolívar. Si escribiera otro libro matizaría algunas cosas, pues San Martín está entre una vía y la otra. En cambio, Bolívar no tenía parangón. Era un genio militar, un genio político, un estadista. Ganó y perdió mil batallas, recorrió más kilómetros que Napoleón. Un hombre que era millonario para la época y terminó tirándolo todo por la ventana. Bolívar era un tipo extraordinario que no tiene paralelo. Y San Martín ganó dos batallas en su vida, la de Maipú y la de Chacabuco. No se puede comparar con Bolívar que estuvo ganando y perdiendo batallas a lo largo de toda su vida, y que liberó un montón de países. Porque la Argentina no la liberó San Martín, el general de la independencia argentina fue Belgrano. Pero, visto desde la perspectiva que destacaba anteriormente ¿qué hizo San Martín? ¿dónde están sus leyes revolucionarias? No existen. Además, San Martín mandó una delegación a buscar un príncipe europeo, de la casa de los Borbones para que fueran a gobernar. Era una tendencia monárquica y la monarquía es sinónimo de no cambiar nada, ni las

²⁶ Para el profesor Sergio Guerra «el término revolución debe emplearse en el sentido de transformación o intento de cambio radical, brusco y profundo de las estructuras de dominación económica y política establecidas en una sociedad mediante una amplia movilización popular, que actúa de manera violenta y rápida para destruir el antiguo régimen. La revolución es un acontecimiento excepcional y se produce cuando no hay otra alternativa para el cambio, para resolver tareas sociales impostergables y problemas apremiantes que incumben a toda la sociedad, dando lugar al nacimiento de un nuevo orden». GUERRA VILABOY, Sergio. *Las revoluciones latinoamericanas...* Op. cit., p. 302.

²⁷ GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, p. 152 [1971].

diferencias de clase. En cambio, Bolívar es el hombre que quiere revolucionar, cambiarlo todo. Al final no puede, pero trata de hacerlo.

E.: Queríamos volver un poco a la cuestión de Kossok, de los ochenta, y aquellos sendos proyectos de colaboración entre la Universidad de La Habana y Leipzig. En la obra sobre Kossok publicada por Prensas universitarias de Zaragoza y editada por Manuel Chust en la que participa²⁸, comentaba que había un proyecto de historia comparada de las revoluciones ya en las postrimerías de la década que no se termina o no se llega a publicar...

S.G.: Hicimos un proyecto colectivo un grupo de alemanes y de cubanos que consistía en estudiar los distintos procesos latinoamericanos a la luz de las ideas de Kossok. No siempre eran revoluciones, porque eran procesos algunos frustrados, en definitiva, era un recorrido amplio desde la Revolución Haitiana hasta el siglo XX, de los grandes procesos de América Latina, no siempre revoluciones, porque podían ser procesos frustrados o bien reformistas, siempre a la luz de esta historia comparada de las revoluciones. Es de las últimas cosas que hicimos²⁹, porque entonces el socialismo cayó.

E.: ¿Cómo afectó el “periodo especial” a la historiografía cubana y a la producción intelectual?

S.G.: Afectó de dos maneras. Fue un soplo de aire fresco, paradójicamente, y al mismo tiempo fue una hecatombe. Aire fresco porque después de la soviétización, todo lo que no era de la línea ortodoxa era un poco visto como “diversionismo ideológico”. No te publicaban o te arrinconaban si no defendías esa postura. Además, también afectó a la docencia, porque se establece un mecanismo que todavía estamos pagando hoy. Esa es la parte buena, porque al caerse el modelo y el referente, se abrió el país a recuperar un poco lo que habíamos tenido en los sesenta: una amplitud de opciones, espacios y de pensamientos. Muy lentamente, pero se empezó. La parte de la hecatombe, es que se acabó el dinero, no se podían publicar libros... Por hacer un balance yo diría que desde el punto de vista intelectual y académico e historiográfico fue volver a la semilla. Volver a aquella etapa tan rica de los años sesenta, tratar de recuperarla. No obstante, perdimos dos décadas, nos quedamos fuera de muchos debates. De haber sido la vanguardia en la historiografía latinoamericana de los años sesenta a reaparecer en los noventa. Habíamos perdido ese lugar de primacía, nos habíamos quedado atrás, anquilosados y ahora teníamos que recuperar nuestro papel en el plano internacional³⁰.

En la actualidad soy miembro de la comisión creada por el Comité Central del Partido Comunista que tiene como objetivo separar marxismo e historia, terminar con

²⁸ CHUST, Manuel (ed.). *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos. Acerca de la obra de Manfred Kossok*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.

²⁹ KOSSOK, Manfred y GUERRA VILABOY, Sergio (eds.). *Historia del ciclo de las revoluciones de España y América Latina (1790-1917)*. La Habana: Universidad de La Habana, 1990.

³⁰ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Pedro Pablo; MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando y ZANETTI LECUONA, Oscar. Dossier. Pasado para un futuro: historiografía cubana I. *La Gaceta de Cuba*. 2009, n. 1, pp. 2-10.

esta historia esquemática basada en categorías del marxismo aplicadas mecánicamente. Pienso que el problema que tenemos con la enseñanza de la historia en Cuba es muy serio. Una cosa puede ser muy bonita, pero si usted me lo repite las veinticuatro horas del día, llega un momento en que ya no quiero oír hablar más de eso, sin matices, sin contradicciones: en una historia rosa, una historia de santos, que no existen ni en la Iglesia. La historia está llena de contradicciones y lejos de demeritar engrandece a los personajes. Pero, además, la historia tiene que ser atractiva, lo contrario es una victoria pírrica, porque mañana cuando el alumno utilice su teléfono móvil descubre todo lo que no le has dicho. Por tanto, si tú lo haces atractivo, ellos lo leen y se van interesando. Si aceptamos que la historia es rosa y edulcorada ya estamos dando por perdida la batalla.

Aquí, por ejemplo, el Pacto del Pedrero ocurre en el Escambray, cuando llega el Che (1958), y firma un pacto con el jefe del Directorio. Se ha repetido como una catilinaria que fue un pacto maravilloso que cimentó la unidad. Sin embargo, Fidel publicó poco antes de morir una carta destinada al Che en la que manifestaba su desacuerdo con el pacto³¹. A mí me recordó a la carta que le hace Bolívar a Sucre. Cuando Sucre le da la independencia a Bolivia, Bolívar le escribe preguntándole quién le ha autorizado a tomar esa decisión. Fidel hace lo mismo con el Che. El Che era un subordinado y la prueba de ello es esa. Fidel lo manda a La Habana a ocupar la fortaleza de La Cabaña, obligándole a dejar atrás a las fuerzas del Directorio. Para él debió de haber sido terrible porque combatió junto a ellos en Santa Clara. Pero, además, ese pacto lo firma con Rolando Cubela, que era el segundo de Faure Chomón, jefe del Directorio, que solo aceptaba firmarlo con Fidel. Cuando fracasa el ataque al Palacio, que supone el descabezamiento del Directorio y la muerte de la mayoría de sus miembros, Fidel les ofrece unirse a la Sierra, pero no se van porque ellos querían tener su propia organización: era una lucha por el poder. Ellos habían perdido su oportunidad, pero, ¿y si hubieran triunfado? ¿y si hubieran tomado el Palacio y matado a Batista?

¿Qué hizo esa gente cuando triunfó la Revolución? Se tomaron la base de San Antonio de los Baños, el Palacio y la Universidad de La Habana. ¿Por qué la universidad? Porque ellos eran estudiantes, la tomaron como base militar, se cogieron las armas y ocuparon el Palacio porque era el símbolo, donde se habían inmolado. Cuando el presidente Manuel Urrutia intenta entrar con la gente del Movimiento 26 de Julio, agarran las armas las dos organizaciones y están a punto de entrarse a tiros, pero finalmente el Directorio tiene que negociar y se lo entrega. Además, Fidel declara el triunfo revolucionario, la existencia de un poder reconocido, el ejército rebelde, y emplaza a las madres cubanas a dirigirse a la Universidad a arrebatarse las armas. Este fue el punto final del Directorio.

Las grandes organizaciones que lucharon contra Batista fueron, además del 26 de Julio, la Organización Auténtica que nadie menciona, que fue la que atacó el cuartel Goicuría y se desembarcaron con un yate (el Corinthia) y los mataron a todos; era el Segundo Frente; era el Directorio; y el Partido Socialista Popular casi

³¹ GUERRA VILABOY, Sergio. *La Revolución cubana...* Op. cit., p. 74.

no luchó contra Batista³². Entonces, no puede decirse que el Pacto del Pedrero es la base de la alianza.

E.: Hemos hablado de sus múltiples responsabilidades académicas. Actualmente preside la Cátedra Eloy Alfaro de la Universidad de La Habana ¿no?

S.G.: Eso aparece en todas partes. Cada vez que me leo mi currículum... ¡puedes decir “la Carabina Ambrosio”³³ y es lo mismo...!

E.: También es presidente de honor de la ADHILAC...

S.G.: Eso es otra cosa. Soy el eterno presidente...

E.: En este sentido nos gustaría que ahondase un poco más en su papel al frente de esta organización, así como de la proyección historiográfica que tiene.

S.G.: Ya prácticamente lo comenté, pero quiero recalcar algunas cosas. La ADHILAC nace bajo la mística de la integración latinoamericana. A pesar de su nombre, en ella hay sociólogos, politólogos, que de algún modo tenían que ver con la historia, de izquierdas, eran exiliados latinoamericanos de distintas tendencias, de esa época, de pluralismo ideológico y heterodoxia que dominó los sesenta, cuando surge la teoría de la dependencia y todo eso, las discusiones sobre los modos de producción, la renovación de la historiografía marxista inglesa, los Annales en plena segunda etapa. Se funda la ADHILAC con un sentido de la historia continental común, de recuperar el legado integracionista, por eso el símbolo que se puso fue Bolívar, y las frases eran de Bolívar, y por eso tiene esa impronta latinoamericana: es una asociación de historiadores latinoamericanos. ¿Para qué? Para rescatar lo que llamábamos la verdadera historia de los de abajo, la historia de los sin historia, la historia antiimperialista, la historia revolucionaria, ese era el objetivo de la asociación cuando nace. Que era lo que el sector más avanzado de la época consideraba como su norte. Y así lo fue un tiempo, pero después el mundo cambio, cayó el socialismo.

¿Hoy cuáles son los problemas de la ADHILAC? La ADHILAC no tiene fuerza institucional, nunca la tuvo, pero hoy es un déficit importante, poca participación de los jóvenes, poca incidencia en las universidades. Después de hacer un congreso como el que hicimos en Viena en el año 2014, no se hicieron publicaciones, pues para todo eso se necesitan fuentes de financiamiento. Yo pude organizar un congreso en Paraguay gracias a que lo apoyó el presidente en aquel momento, Fernando Lugo. Mi relación con Paraguay es estrecha pues mi primer libro acabó siendo muy conocido allá. El Paraguay surgido de la independencia se me parecía mucho a Cuba, aislado, acosado por las potencias. Era el único país que había hecho una independencia con cambios, unos cambios que además se consolidaron.

³² MASSÓN SENA, Caridad (comp.). *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*. La Habana: Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013.

³³ Sergio Guerra alude a la expresión popular “la Carabina de Ambrosio” referida a un objeto inútil, que no sirve para lo que fue ideado.

En esa época de Lugo invitan también a un profesor norteamericano, Richard Alan White, que tiene un libro clásico sobre ese país, *La Primera revolución radical de América. Paraguay, 1810-1840*, y al argentino León Pomer, autor del icónico *La Guerra del Paraguay, Estado, política y negocio*³⁴. Recorrimos los tres el país dando conferencias, y en ese recorrido pasó una cosa simpática que yo siempre la recuerdo con mucho agrado. Dimos una conferencia de prensa con Domingo Laíno, un héroe de la lucha contra Stroessner, el argentino, el americano y yo. Hicimos un recorrido en avioneta, fuimos a escuelas, a todas partes, nos fuimos compenetrando y al final del recorrido dimos una conferencia de prensa en Itaipú. Habla Laíno, el americano, el argentino y yo el último. Pero el americano empieza a hablar y no paraba y me dice Laíno, tenemos que cortar, y digo yo cuándo me toca: “ya ustedes acaban de comprender lo que es el bloqueo norteamericano...”. ¡Hizo gracia a todo el mundo! ¡Y el propio norteamericano se moría de la risa! Alan White era un tipo fascinante; había sido asesor de Carter. En la época de Stroessner, cuando él era estudiante, viajó a Paraguay para hacer su tesis, pero como era americano lo confundían todo el tiempo con un diplomático. En ese mismo congreso yo fui testigo de la cantidad de paraguayos que lo iban a ver para agradecerle por haber salvado la vida a sus familiares durante la dictadura. Fue ya después de la caída de Stroessner cuando se publicó mi libro aquí.

E.: Hay una edición de Ciencias Sociales de los años ochenta...³⁵

S.G.: Es esa, el primer libro, en el año 84 creo que es. La de Paraguay es del 91 creo recordar. Ese libro ha caminado. Un tipo decía: “es un libro icónico”. Y yo lo edité de nuevo aquí. Le hice algunas correcciones de estilo y eso, pero lo dejé tal cual, porque si lo cambio es otro libro. Yo me aprecio de que ese libro yo lo escribí con la información que había en Cuba en aquella época. Y hoy ya quedó así, no lo pienso tocar. Todavía la gente lo cita... Me ha pasado eso con algunos libros, me pasó también con el de Guatemala, *Luchas sociales y partidos políticos en Guatemala*³⁶, que circulaba en la época de la dictadura de Ríos Mont y se convertía en algo diferente a lo que habían hecho allí en el campo de la historia. Después lo volví a publicar en Guatemala más reciente y le añadí un apéndice.

E.: Para ir concluyendo. El historiador y el que fuera director de la Biblioteca Nacional José Martí, Eliades Acosta, señalaba la problemática de que los estudios cubanos realizados en marcos académicos anglosajones, por ejemplo, los *Cuban Studies*, apenas tomaban en cuenta la producción bibliográfica de los historiadores cubanos, y lo sintetizaba con la siguiente frase: “Nadie pone en duda que se pueden hacer tantas historias de Roma como se deseen, pero espero que todos coincidamos en que no se puede hacer la Historia de Roma sin escuchar a los

³⁴ WHITE, Richard Alan. *La Primera revolución radical de América. Paraguay, (1810-1840)*. Quito: Ediciones La República, 1984; POMER, León. *La Guerra del Paraguay, Estado, política y negocio*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.

³⁵ GUERRA VILABOY, Sergio *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista, 1811-1870*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

³⁶ GUERRA VILABOY, Sergio *Luchas sociales y partidos políticos en Guatemala*. La Habana: Universidad, 1985 [Premio Ensayo 1983].

historiadores romanos”³⁷.

S.G.: Claro, tiene toda la razón. Pero para eso tienen que escribir los historiadores romanos. Si los historiadores romanos no escriben, ¿cómo tú los vas a escuchar? Ese es el grave problema. Se ha escrito mucho sobre la Revolución, pero ¿qué se ha escrito? Pues sobre hechos puntuales, generalmente de la fase armada. Después del 59 lo que se ha escrito ha sido sobre todo de las confrontaciones con Estados Unidos. Pero de la dinámica interna de la Revolución, muy poco³⁸. La otra gran limitación es que no existe en Cuba una historia de la Revolución Cubana. La que existe es la que escribió Arnaldo Silva León, *Breve historia de la Revolución cubana*; una cosa que escribió Le Riverend que la publicó Pablo González Casanova: *América Latina. Historia de medio siglo*³⁹. Hay alguna compilación de varios textos de autores que se usan en los pedagógicos de aquí. Pero, prácticamente, no quiero exagerar, el único cubano que vive en Cuba y ha escrito una historia de la Revolución soy yo, y no la escribí para el público cubano, sino para el público extranjero. En esa obra rompía muchos clichés sobre lo que se dice en Cuba en ese periodo. Lo que hago es un texto dentro de la historia comparada subrayando que en todas las revoluciones hubo guerras intestinas y guerras civiles. Hoy se empieza a hablar de ello. La primera edición me la propuso el Partido Socialista de Ecuador, después salieron otras ediciones en México y España⁴⁰.

Y ya con esto voy a cerrar esta parte. Después de que se acabara la búsqueda del camino cubano al socialismo, Cuba entra por el carril del modelo soviético. La historia de la Revolución nace ahí y lo hace mediatizada por los nuevos modelos teleológicos⁴¹. Así, se trata de presentar al viejo Partido Socialista Popular en igualdad con el Movimiento 26 de Julio, como los dos grandes campeones de la lucha contra Batista y como si la Revolución siempre hubiera tenido el objetivo de llegar al socialismo. La dirección de la Revolución en su mayor parte estaba formada por políticos jóvenes ¿Además de Fidel quiénes eran las otras grandes figuras? El Che y Raúl, que sí que eran comunistas. Fidel, aparentemente, no tenía esa vinculación y trataba de no definirse hasta el último minuto, que es lo que le permitió

³⁷ ACOSTA MATOS, Eliades. ¿Qué aportan los estudios biográficos a la historiografía cubana actual? En: VV. AA. *Seminario para la Adquisición de Materiales Bibliotecarios para América Latina (SALALM)*. Itaca, Nueva York: Universidad de Corneille, del 1 al 4 de junio de 2002, pp. 120-127.

³⁸ Algunos balances historiográficos sobre la Revolución cubana en: LÓPEZ-ÁVALOS, Martín. *Historiografía de la Revolución cubana: entre los paradigmas y los discursos hegemónicos*. En: OIKIÓN SOLANO, Verónica; REY TRISTÁN, Eduardo y LÓPEZ-ÁVALOS, Martín (coords.). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996), estado de la cuestión*. México: El Colegio de Michoacán; Universidad de Santiago de Compostela, 2014, pp. 45-64; RENSOLI MEDINA, Rolando Julio (comp.). *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. La Habana: Editora Historia, 2010.

³⁹ SILVA LEÓN, Arnaldo. *Breve historia de la Revolución cubana (1959-2000)*. La Habana: Félix Varela, 2019 [2003]; LE RIVEREND, Julio. *Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)*. En: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.). *América Latina. Historia de medio siglo. Centroamérica, México y el Caribe*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1981. 2 vols.

⁴⁰ GUERRA VILABOY, Sergio y MALDONADO GALLARDO, Alejo. *Historia de la revolución cubana*. Tafalla: Txalaparta, 2009.

⁴¹ Sobre la impronta teleológica en la historiografía cubana, véase ZANETTI LECUONA, Oscar. *Isla en la historia. La historiografía cubana en el siglo XX*. Unión: La Habana, 2006, p. 58. ID: Medio siglo de historiografía en Cuba: La impronta de la revolución. *Cuban Studies*. 2010, n. 40, pp. 74-103. ID: *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*. Unión: La Habana, 2014.

las grandes alianzas. Pero, desde que triunfa la Revolución, esas dos grandes figuras, el Che y Raúl, están presionando para que la Revolución se radicalice y la amenaza de Estados Unidos termina por hacer prevalecer esas tendencias. No quiere decir que Fidel no lo tuviera en su cabeza, pero él estaba tratando de dilatar ese momento, porque está jugando al ajedrez, a ver cómo van las cosas, y finalmente apuesta por eso. El Che se distancia, de prosoviético se convierte en antisoviético, pero no significa que rompa con la Revolución, porque cuando se va es la etapa antisoviética de la Revolución. Hay veces que se dice: el Che se tiene que ir porque es antisoviético ¡No señor! ¡Él se va en el momento de antisovietismo y todos concordaban! Después del fiasco de la Crisis de Octubre se apuesta por los movimientos revolucionarios; seguimos necesitando a los soviéticos, no podemos romper con ellos, porque nos dan el petróleo, las armas... Nosotros vamos a hacer una cosa diferente y, cuando ganemos, América Latina habrá un conglomerado de países socialistas, seremos fuertes, tendremos nuestro petróleo y haremos un socialismo propio: el Che va a hacer eso, porque la Revolución era antisoviética. Por eso ocurre la conspiración del año 68 contra la Revolución, en la que está involucrada la embajada soviética, por lo que expulsan al embajador y meten preso a Aníbal Escalante ¡por segunda vez! Y el Che acaba de morir allí en Bolivia. Pero, después, y muy rápidamente, la Revolución se hace prosoviética y entonces se hace una nueva reescritura de la historia. Y esa reescritura teleológica de la historia es la que está poniendo al PSP por encima y el objetivo comunista como algo que ha estado siempre permanente y que gracias a eso se ha hecho la Revolución. Y se cayó la Unión Soviética pero esa visión sigue todavía hoy.

Hay un historiador que se llama Newton Briones, que ha abordado cuestiones de reescritura de la historia en nuestro país. Él entra, por ejemplo, en el mito de Jesús Menéndez, el gran líder obrero negro junto a Lázaro Peña, asesinado en 1948 tras dar un mitin. Tradicionalmente se ha dicho que Casillas, un oficial del ejército de la República, lo mató por la espalda al no conseguir su detención debido a la inmunidad parlamentaria que poseía. Sin embargo, Briones lo cuestionó, afirmando que su asesinato fue producto de un tiroteo. Cuando lo fue a detener, desfundaron las armas como en el viejo oeste y se entraron a tiros, cosa nada extraña en la República de Cuba del momento. Además, cuando se levanta acta de defunción se observa que llevaba una cartuchera vacía ¿quién lleva una cartuchera sin pistola?⁴². En la historia no hay nada que sea artículo de fe, siempre aparecen cosas nuevas.

Otro ejemplo de ello fueron los sucesos de la Casa Blair (1950). En la época de Truman, los nacionalistas puertorriqueños tirotean a la Cámara de Diputados y a la Casa Blair. En Cuba, quien condena ese hecho es Eduardo Chibás y el presidente de la República que es Prío Socarrás se posiciona a favor de los presos. Siempre se ha destacado que Prío era el gran presidente corrupto. Sin embargo, Prío financió la expedición del Granma. Es en esa dialéctica donde se observa la capacidad de un

⁴² BRIONES MONTOTO, Newton. La muerte de Jesús Menéndez. Una historia mal contada. *Espacio Laical*. 2016, n. 2, pp. 78-85. [Fecha de consulta: 15-09-2022]. Disponible en <http://www.espaciolaical.net/contens/44/078_La_muerte_de_Jesus_Menendez_-_una_historia_mal_contada.pdf>. La polémica generada por la publicación puede seguirse en la respuesta del autor. ID: Respuesta a una historia mal contada. *Espacio Laical*. 2017, n. 1, pp. 76-82. [Fecha de consulta: 23-09-2022]. Disponible en <http://www.espaciolaical.org/contens/46/076_082RespuestaUnahistoria.pdf>.

político. El propio Fidel se hizo eco de esto para justificar un cambio de postura tras la caída del socialismo y la necesidad de entrada de capitales extranjeros “yo siempre había dicho que a la puerta a los ladrones solo tocaremos para pedir cuentas, y si tuve que tocar antes no fue para pedir cuentas sino para pedir dinero”.

Y bueno, Prío estuvo aquí, aguantó al lado de la Revolución lo más que pudo, hasta el grado de que, en el famoso discurso que hay donde Camilo Cienfuegos, poco antes de morir, pide dinero para comprar armas, Prío le dice a su mujer que le diera sus aretes y sus joyas para venderlas, porque quería ser el primero en aportar para la compra de armas. Cuando empiezan las expropiaciones empieza a hacer declaraciones contrarrevolucionarias, cuando la mitad de políticos que habían estado con la Revolución ya se habían ido. Prío trató de aguantar el golpe de Batista, cogió el carro del Palacio y se fue a Matanzas porque le dijeron que el jefe de la guarnición iba a resistir, pero cuando ya estaba cerca de Matanzas le informaron de que había sido destituido y entonces regresó a La Habana y se refugió en la embajada de México. ¡Estaba derrotado, qué iba a hacer! Esta es la importancia de matizar la historia, con todas sus luces y sus sombras, sin blancos ni negros. Si no parte de esa base, se convierte en insoportable, intolerable.

2. Conclusión

Julio Aróstegui señalaba en su obra *La Historia Viva: sobre la historia del presente* que toda la historiografía se labra a través de la historización de la experiencia.⁴³ El devenir de los/las profesionales de la disciplina histórica, versados ilustradores/as de las latencias y pulsiones que el espíritu de los tiempos impone, es el perfecto retrato de que la experiencia, más allá de sus complejidades y disonancias, sigue ocupando un lugar privilegiado en cualquier intento riguroso de conocer los cauces por los que transita la historia: así lo constata la trayectoria vital y académica del profesor Guerra Villaboy.

A lo largo de la entrevista, el académico cubano ha ilustrado que, como señala Traverso, las nuevas escrituras subjetivistas de la historia rubricadas por los/las historiadores/as proporcionan resultados interesantes que amplían el horizonte de los sujetos en vez de empequeñecerlos⁴⁴.

Por otro lado, se ha puesto de manifiesto de que modo la historia comparada emerge como una vía metodológica y epistemológica que permite derribar los muros de las historiografías nacionales, a menudo circunscritas a estrechos marcos, arrumbando así concepciones anquilosadas en aras de una mejor comprensión de los procesos sociales e históricos⁴⁵. Su aplicación al campo de estudio de la historia de las revoluciones, confrontando causas y efectos de las distintas situaciones revolucionarias, supone ampliar el objeto y, al mismo tiempo, lejos de sacrificarse las especificidades de cada una, se destaca con mayor precisión el perfil propio de las

⁴³ ARÓSTEGUI, Julio. *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 144.

⁴⁴ TRAVERSO, Enzo. *Pasados singulares. El “yo” en la escritura de la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 2022, p. 179.

⁴⁵ MAIER, Charles S. La historia comparada. *Studia Historica-Historia Contemporánea*. 1992-1993, vol. X-XI, pp. 11-32.

mismas. Al hacer hincapié en la teoría del cambio socio-estructural y el conflicto de clases, el profesor Guerra se sitúa en una tradición de pensamiento y análisis marxista, pero con una fuerte impronta latinoamericana que, asimismo, establece un diálogo rico y fecundo con amplias corrientes historiográficas que han nutrido el desarrollo de la historia social, tales como la sociología histórica cultivada por autores como Skocpol o Tilly⁴⁶.

3. Bibliografía

ACOSTA MATOS, Eliades. ¿Qué aportan los estudios biográficos a la historiografía cubana actual? En: VV. AA. *Seminario para la Adquisición de Materiales Bibliotecarios para América Latina (SALALM)*. Itaca, Nueva York: Universidad de Corneille, del 1 al 4 de junio de 2002, pp. 120-127.

ARÓSTEGUI, Julio. *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

BRIONES MONTOTO, Newton. La muerte de Jesús Menéndez. Una historia mal contada. *Espacio Laical*. 2016, n. 2, pp. 78-85. [Fecha de consulta: 15-09-2022]. Disponible en http://www.espaciolaical.net/contens/44/078_La_muerte_de_Jesus_Menendez_-_una_historia_mal_contada.pdf.

BRIONES MONTOTO, Newton. Respuesta a una historia mal contada. *Espacio Laical*. 2017, n. 1, pp. 76-82. [Fecha de consulta: 23-09-2022]. Disponible en http://www.espaciolaical.org/contens/46/076_082RespuestaUnahistoria.pdf.

Cátedra Gramsci (coord.). *Incendiar el océano: pensamiento crítico cincuenta años después*. La Habana: Editorial Caminos; Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, 2019.

CHUST, Manuel (ed.). *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos. Acerca de la obra de Manfred Kossok*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004 [1971].

GONZÁLEZ ARANA, Roberto. Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX: tras las huellas del pasado. *CLIO América*. 2008, vol. 2, n. 4, pp. 259-272.

GONZÁLEZ LAGE, Valeria. Hacia un marxismo cubano. El Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana en sus primeras etapas (1962-1965). *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*. 2021, n. 27, pp. 1-35. Fecha de consulta: 24-09-2022]. Disponible

⁴⁶ SKOCPOL, Theda. *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984; TILLY, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

en <<https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/492121>>.

GUERRA VILABOY, Sergio *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista, 1811-1870*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

GUERRA VILABOY, Sergio *Luchas sociales y partidos políticos en Guatemala*. La Habana: Universidad, 1985 [Premio Ensayo 1983].

GUERRA VILABOY, Sergio. *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia, 1949-1854*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990.

GUERRA VILABOY, Sergio. *El dilema de las independencias. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana*. Bogotá: Universidad Central, 2000 [1993].

GUERRA VILABOY, Sergio y MALDONADO GALLARDO, Alejo. *Historia de la revolución cubana*. Tafalla: Txalaparta, 2009.

GUERRA VILABOY, Sergio y LOYOLA VEGA, Oscar. *Cuba. Una historia*. Ocean Press: La Habana, 2011.

GUERRA VILABOY, Sergio. Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX desde la historia comparada. *SÉMATA*. 2016, n. 28, pp. 299-319.

GUERRA VILABOY, Sergio. *Jugar con fuego: guerra social y utopía en la independencia de América Latina*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2017. [1º ed., Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010].

GUERRA VILABOY, Sergio y GONZÁLEZ ARANA, Roberto. *Dictaduras del Caribe: un estudio comparado de las tiranías de Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Leónidas Trujillo, los Somoza y los Duvalier*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2017.

GUERRA VILABOY, Sergio. *Vidas maestras que ya no están*. Chile: Ediciones A89, 2020.

GUERRA VILABOY, Sergio. *La Revolución cubana. Un nuevo panorama de su historia (1953-2020)*. Buenos Aires: ADHILAC; Uberlândia; Navegando Publicações, 2021.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2013 [1967].

JAMES, Cyril Lionel R. *Los jacobinos negros. Toussaint L'Overture y la Revolución de Haití*. Pamplona: Katakak, 2022 [1938].

KOSSOK, Manfred. *La Revolución en la historia de América Latina. Estudios comparativos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

- KOSSOK, Manfred y GUERRA VILABOY, Sergio (eds.). *Historia del ciclo de las revoluciones de España y América Latina (1790-1917)*. La Habana: Universidad de La Habana, 1990.
- LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus. *La hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona: Crítica, 2005 [2000].
- LE RIVEREND, Julio. Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975). En: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.). *América Latina. Historia de medio siglo. Centroamérica, México y el Caribe*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1981. 2 vols.
- LÓPEZ-ÁVALOS, Martín. Historiografía de la Revolución cubana: entre los paradigmas y los discursos hegemónicos. En: OIKIÓN SOLANO, Verónica; REY TRISTÁN, Eduardo y LÓPEZ-ÁVALOS, Martín (coords.). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996), estado de la cuestión*. México: El Colegio de Michoacán; Universidad de Santiago de Compostela, 2014, pp. 45-64.
- LUCIANO FRANCO, José. *Ensayos históricos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- MAIER, Charles S. La historia comparada. *Studia Historica-Historia Contemporánea*. 1992-1993, vol. X-XI, pp. 11-32.
- MALDONADO GALLARDO, Alejo; GUERRA VILABOY, Sergio y GONZÁLEZ ARANA, Roberto. *Revoluciones latinoamericanas del siglo XX. Síntesis histórica y análisis historiográfico*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.
- MASSÓN SENA, Caridad (comp.). *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*. La Habana: Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013.
- MORENO FRAGINALS, Manuel. *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona: Crítica, 2001. [3 Vols. 1964, 1974 y 1978].
- POMER, León. *La Guerra del Paraguay, Estado, política y negocio*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.
- PIÑERA, Virgilio. *La isla en peso*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000.

- RENSOLI MEDINA, Rolando Julio (comp.). *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. La Habana: Editora Historia, 2010.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Pedro Pablo; MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando y ZANETTI LECUONA, Oscar. Dossier. Pasado para un futuro: historiografía cubana I. *La Gaceta de Cuba*. 2009, n. 1, pp. 2-10.
- SILVA LEÓN, Arnaldo. *Breve historia de la Revolución cubana (1959-2000)*. La Habana: Félix Varela, 2019 [2003].
- SKOCPOL, Theda. *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- TILLY, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- TRAVERSO, Enzo. *Pasados singulares. El "yo" en la escritura de la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 2022.
- VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido. *Tan difíciles tiempos para Cuba: el gobierno del Marques de Someruelos (1799-1812)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2008.
- VILLABOY ZALDÍVAR, René. El dilema "negro" de la independencia latinoamericana. *Universidad de La Habana*. 2014, n. 278, pp. 5-19. [Fecha de consulta: 18-09-2022] Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762014000200001.
- WHITE, Richard Alan. *La Primera revolución radical de América. Paraguay, (1810-1840)*. Quito: Ediciones La República, 1984.
- ZANETTI LECUONA, Oscar y GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro. *United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- ZANETTI LECUONA, Oscar. *Isla en la historia. La historiografía cubana en el siglo XX*. Unión: La Habana, 2006, p. 58.
- ZANETTI LECUONA, Oscar. Medio siglo de historiografía en Cuba: La impronta de la revolución. *Cuban Studies*. 2010, n. 40, pp. 74-103.

ZANETTI LECUONA, Oscar. *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*. Unión: La Habana, 2014.